

HUMOR Y CENSURA



**LA CENSURA EN EL
FRANQUISMO Y LA REVISTA
DE HUMOR «LA CODORNIZ»**

**FERNANDO
GARCÍA GARRETA**
Alkymya Editorial
Torreperogil (Jaén), 2012
402 páginas, 26 euros

★★★★★

Los censores no tienen sentido del humor, y durante décadas, desde su aparición en 1941 hasta su cierre en 1978, ejercieron un implacable ejercicio de «deshumor» contra *La Codorniz*, la extraordinaria revista creada por Miguel Mihura para divertir y entretener a varias generaciones. De ello nos habla García Garreta en una magistral monografía donde no solo se encuentra todo aquello que reprobaron los censores en *La Codorniz* a lo largo de los años, sino también una primera parte en la que se traza a grandes rasgos la historia de la revista y la historia de la censura, a fin de situar al lector en un punto de partida privilegiado para entender lo que viene a continuación, que resulta, por cierto, interesantísimo.

El meollo del libro lo constituye el capítulo II, donde se pasa revista a los distintos temas censurados, que son los siguientes: crítica a la acción política, ofensas a la dignidad del ejército, infidelidad conyugal o adulterio, la censura en el teatro (y también en el cine, las conferencias y la radio), el bikini, la píldora anticonceptiva, la sexualidad y el menosprecio a la religión católica.

Maniatado y en camisa

Para que nos hagamos una idea de los niveles de delirio a los que pudo llegar la cosa, lo mejor es recordar las dos portadas de *La Codorniz* que figuran respectivamente reproducidas en cubierta y contracubierta del libro de Garreta: la del número 1739 (19 de octubre de 1975, una entrega especial dedicada a la prensa), que, dibujada por el inmortal Mingote, consiste en dos tipos de negro con aspecto de puritanos de época de Cromwell que transportan en una silla de manos a un señor

maniatado y en camisa que representa, sin duda, a la prensa en aquellos momentos previos a la muerte de Franco; o la del número 1801 (26 de diciembre de 1976, difunto ya el caudillo), obra de Madrigal, en la que se ve a unos gamberros filonazis atacando una librería y, en la parte de arriba, un *fumetto* que apunta a la cabeza del jefe de los atacantes con la siguiente leyenda: «Pienso, luego embisto».

Mil pesetas de multa

Otro ejemplo: el bikini, ese entrañable *deux pièces* con que tanto soñábamos los muchachitos de entonces, ocupó todo un número monográfico de *La Codorniz*, concretamente el 1296, de 18 de septiembre de 1966, con portada de Mingote. Pues bien, el 3 de octubre del mismo año, el Director General de Prensa dio orden de incoar expediente –el enésimo– a la publicación entonces dirigida por Álvaro de Laiglesia ante los numerosos bikinis (con sus correspondientes señoras) figurados en el número en cuestión, que a buen seguro alterarían el pulso de los censores.

El director de la revista contraatacó argumentando que la Dirección General de Turismo había publicado un folleto en el que podía leerse que el bikini estaba ya ampliamente extendido por el territorio nacional, a lo que la censura respondió que todo eso estaba muy bien, pero que en toda aquella profusión de sucintos bañadores representados en el monográfico «puede haber una intención provocativa que constituya una falta de respeto a la moral». Total, que la autoridad competente impuso a *La Codorniz* una multa de mil pesetas (como, por otra parte, venía siendo habitual), y así hasta la próxima.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

HISTORIA CÁTARA

**CÁTAROS E INQUISICIÓN
EN LOS REINOS HISPÁNICOS
(SIGLOS XII-XIV)**

SERGI GRAU TORRAS

Prólogo de
Jaume Mensa i Valls
Cátedra. Madrid, 2012
471 páginas, 20 euros

★★★★★



**Arriba, grabado
alusivo a los castigos
infringidos por la
Iglesia Católica a los
cátaros, que fueron
perseguidos entre los
siglos XIII y XVIII**

El catarismo constituye un tema histórico tradicionalmente distorsionado por el singular tratamiento esotérico que los *media* le han dado, mezclando morbo, folclore y turismo con el imaginario, la mayor parte de las veces sobrepuesto a la realidad histórica.

El libro de Sergi Grau, brillante investigador, rescata a los cátaros de su leyenda para reintroducirlos, de nuevo, en la historia. El catarismo es un movimiento religioso que apareció en el siglo XII en el seno del cristianismo estableciéndose en Europa como la auténtica Iglesia con una doctrina teológica y rituales propios. Para los cátaros, el mundo

material era la prisión de los sentidos, que propiciaba el olvido de los hombres y mujeres de su verdadero origen.

El verdadero cristiano era el que salía de su prisión material por medio de la purificación. El proceso culminaba con la recepción del Espíritu Santo, por medio de un ritual que representaba el bautismo espiritual. A fines del siglo XII, el catarismo se había desarrollado en casi toda Europa e incluso en algunas regiones de

Asia. A partir de 1209 empezó la cruzada de Inocencio III contra los cátaros en Occitania y la Inquisición empezaría la represión contra ellos a partir de 1232. El catarismo en Castilla fue anatemizado por Lucas Tuy. Los últimos cátaros hay que situarlos en el siglo XIV, con la figura de Guilhem Belibaste.

Un fenómeno plural

La influencia del catarismo siguió presente después de su desaparición. Su incidencia sobre el luteranismo y el calvinismo es patente. En el XIX, los cátaros se convertirían en el mito romántico de la libertad perdida por los occitanos frente a los franceses. La música de Wagner magnificó una cierta épica cátera adobada de arrebatos místicos. Engels interpretó el catarismo en términos de lucha antifeudal y el nazismo se apasionó (Otto Rahn) por el catarismo lanzándose a la búsqueda obsesiva del Grial en tierras occitanas.

En el siglo XX se han ido explorando las fuentes documentales. Desde los clásicos estudios de Menéndez Pelayo a los de Jordi Ventura o Pilar Jiménez, la investigación se ha ido solidificando. El libro de Grau refleja un extraordinario conocimiento de la documentación, al que se aporta el rigor del análisis científico conjugado con una excelente capacidad expositiva. El autor asume la pluralidad del fenómeno cátera con sus diversas expresiones y disecciona su proyección territorial en toda la Corona de Aragón e incluso en Castilla.

Se constata la trascendencia de una cultura común a uno y otro lado de los Pirineos, con componentes antropológicos y religiosos, que se condensarán en el catarismo, un fenómeno que se interpreta más que como una herejía, como un sistema de valores. Sergi Grau no se pone en ningún momento en la piel del inquisidor Jacques Fournier ni se deja llevar por la tentación idealizadora a la que tanto se tiende a la hora de valorar a los cátaros. La herejía cátera, para él, fue «un problema estructural de la sociedad», la alternativa a los primeros signos de la crisis del centralismo romano, la primera reforma cristiana que emerge dentro para proponer el retorno a los valores del cristianismo primitivo. Un libro altamente recomendable.

RICARDO GARCÍA CÁRCCEL